

ESPAÑA LA NUEVA LEGISLATURA LA CRISIS SOCIALISTA



El ex secretario general del PSOE Pedro Sánchez, el sábado durante la rueda de prensa en el Congreso en la que anunció su renuncia al escaño. ALBERTO DI LOLLÍ

En su entrevista en 'Salvados', Pedro Sánchez se situó fuera de la política de su partido, ratificando sus peores comportamientos desde las elecciones generales de diciembre

La soga del ahorcado



SANTIAGO GONZÁLEZ

Dentro de algún tiempo, cuando Pedro Sánchez, definitivamente ya un juguete roto, repase en la moviola sus dos años de gloria al frente del PSOE, podrá plantearse los misterios dolorosos de su vida. Por qué, un suponer, él que se había negado a ser entrevistado por Ana Pastor, en *El objetivo* de La Sexta, se avino a hacer su explicación de ausencias en amable charla con su vecino de parrilla, Jordi Évole, en *Salvados*.

Ana Pastor le habría hecho preguntas que no le habría dejado responder, es cierto, pero él y su equipo de comunicación no supieron calibrar que frente a Évole corrían el riesgo contrario, mucho peor para sus intereses. No sólo no lo interrumpió, sino que le dio cuerda, tanta como para ahorrarse con ella. Explicó con precisión ayer en *La última columna* Javier Redondo que su in-

consistente relato cargó de razón a la Gestora: «Ni un minuto más».

El problema superó con mucho el nivel, ya muy alto, de no acatar una resolución del Comité Federal, máximo órgano entre congresos del PSOE. Se situó fuera de la política de su partido, ratificando sus peores comportamientos desde las elecciones generales de diciembre. Ya fue estupefaciente su actitud pastueña ante un Pablo Iglesias que vació desde la tribuna de oradores el saco de cal viva que achacó a Felipe González. Increíble su mansurroneía ante la chulería y el desplante con que Iglesias se autoproclamó vicepresidente del Gobierno en su conversación con el Rey, a quien encargó transmitir la buena nueva al joven Sánchez y se pidió los ministerios de Economía, Defensa, Educación, Justicia, Interior, el CNI y el control de RTVE, lo que comunicaba a la gente en rueda de prensa mientras el pobre Sánchez se reunía con Felipe VI.

El dijo por entonces que nunca iba a pactar con populistas. Lo negó varias veces durante los últimos me-

ses de 2015: «No pactaré con populistas, ni antes, ni durante ni después. Quiero que España sea un país avanzado de Europa, otros lo que quieren es llevarlo por la deriva de la Venezuela chavista. Eso son las cartillas de racionamiento, la falta de democracia, una mayor desigualdad y pobreza». Fue un error, confesó el domingo a Évole, haber calificado de populista a Podemos. Hace poco más de tres semanas, el propio Pablo Iglesias planteaba frente a Errejón la necesidad de seguir siendo populistas de izquierdas.

Recordarán que Felipe González manifestó en entrevista con Pepa Bueno su perplejidad porque Pedro Sánchez le había mentido al decir que se abstendría en la segunda votación para la investidura de Rajoy a finales de agosto. Mintió *urbi et orbi* al decir que respetaría la línea roja del Comité Federal sobre la posibilidad de pactar con los independentistas catalanes. El domingo reconoció en La Sexta que sí había comentado con González la posibilidad de abstenerse para permitir la investidura de Rajoy y que había mantenido conversaciones, no negociaciones, no se me confundan, con los catalanes del 3%. Algo habrá que hacer con el PSC. No es de recibo que los socialistas catalanes tengan voz y voto en los órganos del PSOE y puedan desobedecer sus resoluciones cuando pierden, y que el PSOE no pueda votar en los órganos del PSC. Y total, para lo que valen.

No es la Gestora con lo que han chocado su acreditada incompetencia y su falta de respeto a la verdad. Cualquier organización sería habria debido apearlo del cargo al ver la cuenta de resultados de diciembre, empeorada más si cabe -y cabía- por la de seis meses más tarde. No lo mejoró con sus impresionantes dotes de *head hunter*. Alguien que en dos elecciones consecutivas

coloca tras de sí en segunda posición a Meritxell, mi Meritxell y luego a Margarita Robles, y pone en puesto de salida a Zaida Cantera, lo ha dicho casi todo. El problema es que ahora no es sólo la vieja guardia. Su actitud no van a poder entenderla ni sus acérrimos: su insobornable Luena, el fiel Patxi López, que debió de empezar a desconfiar el sábado de que tenga un porvenir junto al jinete sin cabeza y votó por la abstención.

El sábado pudo ver los aplausos de Podemos a las intervenciones del bildutarra Matute y el Rufián de la Esquerra, aunque no debió de entender la dignidad de su anterior portavoz, cuando Hernando exigió

Mintió 'urbi et orbi' al decir que respetaría la línea roja de negociar con independentistas

Su actitud ya no van a entenderla ni sus acérrimos: ni López ni el insobornable Luena

respeto para las víctimas del terrorismo y levantó un cerrado aplauso de la bancada socialista con su ausencia, del PP, Ciudadanos y hasta el PNV! Él insistía al día siguiente en la necesidad de pactar con Podemos de «tú a tú». Iglesias, después de tanta humillación respondió con un gesto servil y una sonrisa, está en posición de decirle lo mismo que el oso cínico del chiste al cazador de puntería errática: «Pedro, chato, ¿tú no has venido aquí a cazar, verdad?».

El PSC vería un «error» del PSOE sacarlo de su dirección

VÍCTOR MONDELO BARCELONA

El PSC sigue intentando que su acto de desobediencia durante la votación de investidura de Mariano Rajoy reciba el mínimo castigo posible por parte del PSOE.

El presidente de los socialistas catalanes, Àngel Ros, afirmó ayer públicamente que el PSOE cometería un «error político importante» si decidiera apartar de sus órganos de dirección a los miembros del PSC.

El grupo socialista del Congreso abrió el lunes expediente contra los 15 diputados que rompieron la disciplina de voto y se opusieron a la investidura de Rajoy en lugar de optar por la abstención. Estos parlamentarios disculpan, entre los que se encuentran siete socialistas catalanes, se enfrentan a una sanción económica que oscila entre los 200 y 600 euros. Sin embargo, algunas voces apuntan a que el PSOE también baraja una represalia adicional para el PSC: «alejamiento» de sus órganos directivos.

El también alcalde de Lérida defendió que los diputados del PSC en el Congreso no desobedecieron al PSOE, sino que obedecieron el mandato que los socialistas catalanes habían acordado en su último Consejo Nacional. Para Ros existe, pues, un choque de legitimidades que imposibilita sancionar a los parlamentarios del PSC. Pero, además, considera que arrinconar a los socialistas catalanes y sacarlos de la cúpula del PSOE resultaría contraproducente para los intereses de ambos, dado que «el PSC es imprescindible para el proyecto de progreso de toda España». «Ahora lo que hay que hacer es coser y sumar», sostuvo.

El primer edil tampoco olvidó respaldar al ex secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, al considerar que el partido «no actuó con justicia» con él.

CATALANISTA

Encuadrado en el ala más catalanista del PSC, Ros era considerado el líder y máximo agitador de su sector crítico hasta que en 2014 el primer secretario, Miquel Iceta, consiguió controlarlo otorgándole el puesto honorífico de presidente del partido. Ros renunció a su acta de diputado en el Parlamento unos meses antes. Lo hizo para no romper la disciplina de voto del PSC que exigía oponerse a que la Cámara catalana pidiese al Gobierno la competencia para organizar referendums. Tras perder la mayoría absoluta en las últimas elecciones municipales, Ros gobierna Lérida gracias a Ciudadanos.